

LA CIUDAD QUE VIVE SOBRE SU HISTORIA

De acuerdo a la historiografía tradicional, este 12 de febrero la ciudad de Santiago cumpliría cuatrocientos setenta y tres años desde que fuera fundada por el conquistador español. Al leer los relatos escritos por los cronistas, da la impresión de que antes de la llegada de Pedro de Valdivia y de su hueste indiana, nada ni nadie transitaba por estas tierras.

Diversas investigaciones realizadas desde hace muchos años por arqueólogos, antropólogos, historiadores y una amplia gama de profesionales de diversas disciplinas, han permitido sostener cada vez con mayor certeza, que el Valle del Mapocho, más que un reducto propiamente hispano es el resultado de un gran proceso de mestizaje y es un claro reflejo del carácter multicultural que iría adquiriendo nuestro país a lo largo y ancho de su particular geografía.

Curiosamente, el avance de la modernidad y el desarrollo, con toda su carga de destructiva y avasalladora transformación de la ciudad, ha permitido que en algunos lugares, afloren vestigios materiales muy relevantes para reencontrarnos con aquella escurridiza historia pre-hispana, la cual nos ha permitido ir reconstruyendo el relato de "una ciudad que vive bajo otra ciudad".

Hace ya más de diez mil años, el habitante precolombino de estas tierras se trasladaba en busca de alimentación y vivienda. El río Mapocho constituía el eje vital para permitir el poblamiento del valle, e innumerables grupos humanos comenzaban a dar forma al hábitat de lo que hoy constituye uno de los centros más poblados del país. El mundo mapuche del norte, los Picunches,

se sabe que se establecieron en la zona, también lo hicieron los Diaguitas, Calchaquíes, Huarpes, Promaucaes, y Aconcagua quienes buscando lugares de residencia, recorrieron grandes extensiones del Valle Central para asentarse finalmente en las márgenes ribereñas, en un clima benigno y con una vasta llanura propicia para satisfacer sus necesidades.

Los Incas serían los últimos en arribar antes de la llegada de los españoles, y al decir de las investigaciones realizadas por los especialistas, su paso no fue sólo una ocupación simple, sino que sería sobre la base del trazado de un poblamiento propiamente incaico, que el conquistador español instalaría su ciudad, imponiendo un modo distinto de habitar, de convivir con el entorno natural y con una interpretación del mundo proveniente de tierras lejanas, cuyos significados eran totalmente ajenos a las culturas originarias.

El 12 de febrero, entonces, no puede continuar siendo concebido como un hito fundacional. Debemos dirigirnos a construir una mirada más integradora de nuestra historia, donde nos reconozcamos herederos de esta gran variabilidad cultural que a lo largo de los siglos se ha ido construyendo, antes y después de la llegada de los españoles. Debemos hacernos responsables, a la vez, de educar en el sentido del respeto y el cuidado de nuestra historia, de redescubrir el valor de los entornos y especialmente de nuestro patrimonio inmaterial, el cual guarda en su esencia, la riqueza de aquellos procesos de intercambio social y cultural que despertaron a la historia mucho más temprano de lo que comúnmente hemos reconocido.

CAROLINA TOHÁ
ALCALDESA DE SANTIAGO

Barrio Stgo 2014/Nº4